

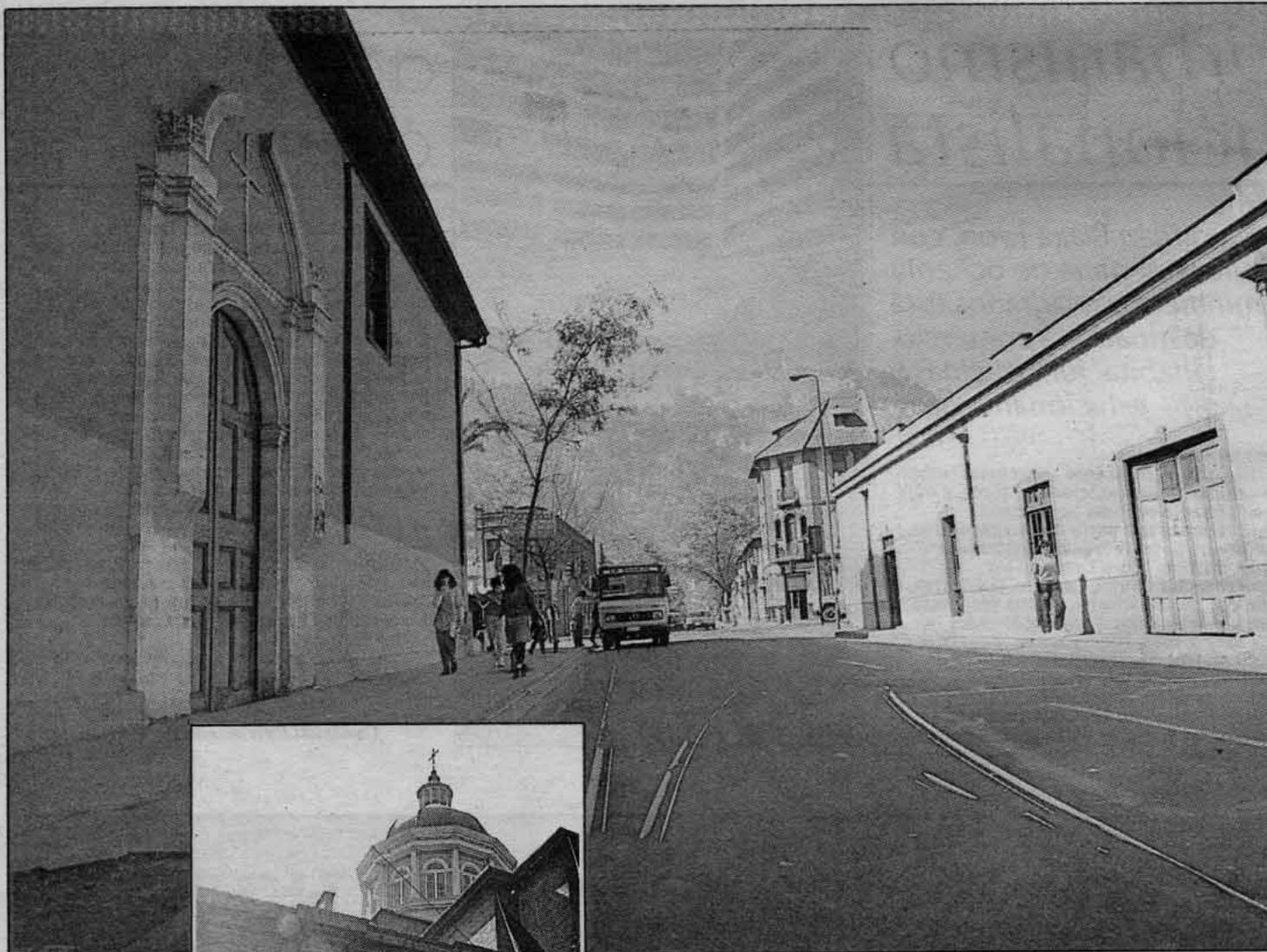


"Los caminos del cerro
serían las rutas de la
cimarra".

1969

AAK

Fernando Alegría,
conocido en Chile en los
años 40 con sus primeros
libros, y en
Hispanoamérica en los 50,
es hoy un académico de
prestigio en Estados
Unidos; una larga
trayectoria, que se inició
en Recoleta.



Fernando Alegría
posee una larga
trayectoria
literaria que se
inició en
Recoleta.

Alegría en el Barrio Recoleta

Y A tiene ganas de volver Fernando Alegría. Y es que desde sus primeros libros, como "Leyenda de la Ciudad Perdida", y su tan celebrado "Lautaro, Joven Libertador de Arauco", su obra ha girado en torno a lo chileno.

Ahora, ligado a la Universidad de Stanford, ha empezado a venir con frecuencia. Con sus ojos puestos aquí, prepara un libro sobre la ciudad de Santiago.

Sus primeros recuerdos, de los 5 años, lo llevan a su casa en la esquina de avenida La Paz con Dávila. Desde allí lo sacaban a pasear en los atardeceres a una avenida Recoleta plácida, de árboles y anchas veredas; donde comenzó a conocer el mundo. Hitos del barrio, como La Viñita, La Casa de Orates o La Estampa, poblaban sus sueños y pesadillas.

—Me sentía en la vecindad del campo, por las carretas y carretelas que pasaban cargadas de frutas y hortalizas a la Vega Central. Los vecinos, sentados a las puertas de sus casas, les compraban un melón, una sandía, y eso era como una fiesta hogareña.

Alumno de la cercana Academia de Humanidades, aprendería a buscar recorridos —por calles como Lillo, Fariña o Santos Dumont— que, siendo más largos, eran más interesantes para su curiosidad. Desde el patio del colegio, tentador, se veía el San Cristóbal.

—El camino a La Pirámide o al Santuario de la Virgen serían las rutas de la cimarra. Con una parada, siempre, para visitar al Cristo de Elqui. Era un hombre bajito, enjuto, de pelo largo y claro, de ojos vivos, a quien el director del cerro había autorizado ahí para que tuviera una chacrita. Me aficioné a escucharlo y, después, a leer sus presagios y prédicas en los que mezclaba fábulas, historia sagrada, historia patria y crónicas callejeras.

Además de leer, algunos de estos niños recoletanos empezaron también a escribir. Por entonces volvió a Chile Augusto D'Halmar, con su figura alta, su capa y su gran bastón, con su aureola de Capitán Errante, como le decían.

—Propuse a algunos de mis amigos que lo invitáramos, pero nadie estaba muy convencido; sólo éramos unos niños de barrio. Pero al fin aceptaron. Partí, solo, a la casona de Catedral abajo, donde estaba viviendo. El mismo me recibió, y le dije que le teníamos una tertulia literaria para celebrar su llegada...

Caminando, fueron hasta la avenida La Paz, a la casa de uno de los amigos, Miguel Estay. Allí, le leyeron al invitado sus poemas, sus escritos y la hermana menor de Estay tocó el piano.

—A partir de mi texto, que trataba de un canario precioso que teníamos en la casa y al que yo le abrí la jaula, D'Halmar sacó una parábola: del pájaro que, luego de salir al ver la jaula abierta, vuelve por su propia voluntad. No lo olvidé nunca.

Historias del barrio se transformaron en cuentos y capítulos en la obra del escritor Alegría.

—Un amigo de ahí, Victorio Andrade, que llegaría a ser campeón de boxeo, aparece de coprotagonista en "La Maratón del Palomo", que me han antologado y traducido a varios idiomas— cuenta.

Y también recuerda que, como miembro de la Orquesta Afónica —formada por Pedro de la Parra— él actuó, orgulloso, en el teatro Recoleta. La agrupación, que interpretaba trozos de canciones de todo género, disfrazados sus componentes, se presentó con éxito en varias salas de Santiago en esos años '30.

—Recoleta entonces todavía era un barrio tranquilo, de clase media y costumbres enraizadas, en torno al Buin, la Recoleta Dominica o el paso de los cortejos fúnebres; muy distinta de Independencia, la de los negocios, bares y restaurantes. Ahora veo el sector como parte de un Santiago que se quedó, que vive un proceso de deterioro y va camino del arrabal. La ciudad ya inició un camino, sin retorno, hacia los contrafuertes de la cordillera. A veces voy para allá, pero ya no reconozco los lugares, o no están.

Por Miguel Laborde
Fotografías, Francisco Pereda



"Desde los
huertos frutales
de los Dominicos
iniciábamos la
exploración hacia
otros sectores; y
en su gimnasio
jugábamos fútbol".



La Avenida Perú,
parte del barrio
Recoleta que
"entonces todavía
era un barrio
tranquilo, de
clase media y
costumbres
enraizadas."